
Sentencias

Javier de Viana

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7863

Título: Sentencias

Autor: Javier de Viana

Etiquetas: Cuento, aforismos

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 26 de octubre de 2022

Fecha de modificación: 26 de octubre de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Sentencias

¿Quién lo dijo?

Lo dijo la experiencia por boca de cien gauchos viejos curtidos a guascazos en las perrerías de la vida.

Y cada uno construyó un versículo y de su conjunto nació la Biblia nuestra, de autor anónimo, como todos los libros sagrados, producto de la sabiduría popular, que es la suprema sabiduría.

Y conjuntemos las canciones de gesta y la voz de todos los rapsodas, en un libro único que lee, sin comentarlo y sin admitir comentarios, un Homero gaucho.

Imaginémoslo un viejo de abundosa cabellera, de luengas barbas, —cañaverl de argento,— un busto erguido, no obstante las carradas de años, —madera dura y espinosa,— descargada sobre sus lomos; de unos ojos que aún alumbran con la luz intensa y cálida del lucero del alba; con unos labios grandes que se abren ampliamente para dar paso a la palabra honrada, sin formar ningún pliegue por el cual pudiera deslizarse solapadamente el inmundo reptil de la mentira.

Imaginémoslo con su aspecto de patriarca, sentado sobre un trozo de ceibo, rodeado de catecúmenos, para quienes evangelizaba así:...

“Quien no tiene cariño pa su Patria, en tampoco lo ha tenido pa su madre; y solo los hijos de tordo no tienen cariño pa su madre.”

* * *

“Tené presente, y esto meteteló en lo más hondo de los sesos, que si has hecho mil sacrificios por la Patria, el día que reclames poniendo precio a uno solo de ellos, habrás perdido todo tu capital.”

* * *

“Ser bueno con la esperanza de la recompensa, es baja acción de agiotista. Bueno, realmente bueno, es quien siembra el bien, sin preocuparse de quienes utilizarán la cosecha, ni de si algo le corresponderá en lo rendido por la cosecha.”

* * *

“Pa ser güeno no basta con no ser malo. Si yo veo una víbora 'e la cruz, que no me puede hacer daño, poro que puede hacérselo a otros, y no me expongo pa matarla, merezco las babas del desprecio de tuitos los hombres honraos.”

* * *

“Priesten atención, mis hijitos. Se habla de la juerza.

“La juerza no está en los brazos ni las piernas. La juerza está en esa achura que tuitos llevamos entre el corazón y el espinazo, pero que pa unos es blandita como bofes y pa otros dura como tongorí.

Convézanse muchachos; sin corazón no hay juerza.”

* * *

“Hay muchos que llevan lazo a los tientos y boleadoras a la cintura y no son capaces de enlazar un poste de alambrado, ni de bolear al perro que a su lado los acompaña en el campo.”

* * *

“Caballo muy escarceador y mujer muy linda, por lo rigular hacen pagar muy caro al dueño el orgullo de tenerlos.”

* * *

“De tuita l'hacienda que tuve solo me queda la marca.

“Voy a marear con ella este piacito 'e tierra que ha de ser mi sepultura.”

* * *

“Nunca envidées a quienes echan muchas llamas: las llamas hacen las

brasas, y es con las brasas que se hacen los asaos.”

* * *

“Los gauchos qu’ en las tertulias del fogón enumeran los hombres que han muerto, las mujeres que han seducido y los potros bravos que han domao, cuasi con seguridá que no han muerto a ningún hombre, ni seducido ninguna mujer, ni ensillao más que sotretas.”

* * *

“Reformar no es mejorar.

A cualquier palo se le puede sacar punta, pero la custión está en que la punta sirva p’ algo.”

* * *

“La espina que ha ’e pinchar, dende chica tiene punta.”

* * *

“Hay hombres que son como los caminos, hechos pa que tuitos los pisen.”

* * *

“Mujer mala y caballo con “haba”, no engordan nunca.”

* * *

“El coraje, lo mesmo qu’ el trabajo, son cosas muy lindas y respetables, cuando son útiles. Pero el que se hace matar al cuete, no más pa probar qu’ es corajudo, igualito al que voltea una vaca agarrándola de las guampas pa demostrar su juerza, y no es capaz d’ e aguantar dos días seguidos prendido a la manquera del arao, no merecen la estima de los hombres d’inos de ser hombres.”

* * *

“Un borracho y un loco son cuasi la misma cosa; sólo que al loco se le tiene lástima y al borracho se le despresea.”

* * *

“Hay muchos que se ángan por querer vandiar el río sin saber nadar.

“La culpa no es de la correntera sino de la petulancia de quien la desafía sin tener juerzas pa vencerla.”

* * *

“No hay naides que no haya trompezao alguna vez en la vida.

“Pero quien trompieza dos veces en la mesma piedra, es zonzo de nacimiento.”

* * *

“Hace tuito el bien que puedas, pero si no sabes hacer mal a los malos no sirve el bien que hagas.”

* * *

“Sos guapo, conoces el camino y te tenés fe. Cerrás los ojos y galopías lo mesmo en el claror del día qu'en la noche neblinosa. En cuasi siempre llegarás temprano a golpiar la puerta 'el rancho 'e la china. Pero no te olvides que de un día pa otro el diablo cava un agujero y el mejor caballo rueda y el más jinete se desnucá.”

* * *

“Hay hombres que tienen los ojos en el cogote y que sólo les sirven pa ver las piedras donde han trompezao, después de haberse desecho los pieses con el trompezón”.

* * *

“Desconfíale a los hombres que hablan mucho y a las mujeres que hablan poco. Armada muy grande y armada muy chica, son traicioneras: en las dos s'escuende del mesmo modo la mentira.”

* * *

“Las mujeres son como las víboras. Cuanti más finas y más chicas más veneno tienen.”

* * *

“Debes amar y respetar y venerar a tu padre y a tu madre, que te dieron el ser.

Debes querer a la mujer que elegiste por compañera y que ha compartido contigo los días de sol de primavera y los días fríos y nublosos del invierno.

Debes cariño enorme a tus hijos, carne de tu carne y sangre de tu sangre.

Empero, si la patria te llama en su defensa, olvídate que tenes padre, que tenés madre, que tenes mujer y que tenes hijos.”

Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó

de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.